

Cuento:

¿DE DONDE PENSAS QUE VIENEN LOS AVIONES?

Emilio Ferrero

-Hola, Luis, te traje el auto

-¿Qué hacés, Emilio? ¿Qué le pasó al auto?

-Hace un ruidito raro... no sé

-A ver... ¿cómo es el ruidito?

-No sé, es un ruido raro, es algo que no hacía antes... está hasta distinto... es como un hip... hip

-Está creciendo

-¿Perdón?

-Está creciendo

-Luis, te volviste loco? ¡Los autos no crecen!

-Perdón, ¿vos traes el auto acá porque sos un especialista en el tema que no quiere ensuciarse las manos? ¿O lo traes porque sabés que el que sabe soy yo?

-Bueno tenés razón.... Pero.. me decís así, muy suelto de cuerpo que el auto está creciendo... ¿Qué querés que haga?

-Que te alquiles un garage más grande porque el tuyo es un dos puertas y te va a crecer a uno de cuatro...

-¿¡Vos decís que los autos de dos puertas como el mío crecen a uno de cuatro?!

-Claro, lo que pasa es que la gente se los saca de encima antes de que eso suceda. ¡Vos tuviste suerte! ¡Se ve que lo agarraste de adolescente y ahora te pega el estirón! Hip hip, ¿decís que hace?

-Sí

-Ahí tenés! ¡Es hipo! ¡Está creciendo!

-Así que los autos crecen de dos puertas a cuatro puertas.

-Sé, después a una familiar, la combi, el scania y para cuando están por cumplir los 30... 35 años... en avión

-¿¡Avión?!

-Biplano al principio, después a un Boeing 747. ¿Qué me mirás así? ¡¿De dónde te pensás que vienen los aviones?! ¡De los autos de dos puertas como el tuyo!

-No sé que decirte, Luis

-No me digas nada. Disfrutalo, aprovechá estos años que son irrepetibles, eso sí no te encariñés mucho y sacátelo de encima que el tiempo pasa rápido y cuando menos te lo esperés vas a necesitar un hangar...

-Me dejás helado

-¿Vos viste cuando un avión se estrella?

-Seee

-No se estrella, se suicida

-¿¡Se suicida?!

-Y sí, ese es un avión que creció con un dueño que se encariñó con él cuando era auto. Y la angustia no resuelta le juega en contra. Ojo, esto es algo que sabemos nosotros los mecánicos, nada más. No vas a andar botoneandolo por ahí te pido...

-Nnnnooo

- Decime ...¿hace cuánto que te lo vendí?

- Unos cinco años...

- Andá... Emilio.. anda... Andá que me emociono y me pongo mal. ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Míralo qué grande está! Pensar que lo conozco desde que era triciclo.